

Universidad del Sureste

Licenciatura en Medicina Humana

Materia:

Antropología medica II

“Control de lectura: La tanatología y sus límites”

Docente:

Dr. Jiménez Ruiz Sergio

Alumno:

Polet Viridiana Cruz Aguilar

Grupo: 2 B

Comitán de Domínguez, Chiapas a; 22 de junio del 2020

La tanatología y sus límites

Muchas personas se preguntan que el anhelo de vivir termina con la muerte pero se cuestionan ¿Qué es la muerte? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cómo afecta al hombre la muerte del prójimo? ¿Por qué no se puede concebir a la propia muerte? ¿Quiénes son los verdaderos prójimos ante el hecho de muerte?, son algunas de las preguntas usualmente que cada persona se hace, en cualquier momento de su vida, cuando se da cuenta que está solo e inmerso en el mundo, cuando la desesperación y la angustia se hacen presentes, cuando se mira frente a un cadáver de un desconocido, cuando el silencio empieza a incomodar o cuando las paredes tiemblan por una ausencia, dejando una pronta ausencia del otro. Entonces en ese sentido ¿Cómo se puede apoyar y acompañar la tanatología ante una situación límite como la muerte de un ser querido? ¿Cómo es que los tanatólogos pueden proponer con herramientas filosóficas para acompañar un individuo en alguna pérdida? y ¿Cómo es que se puede preparar psicológica y emocionalmente a una persona previa a la muerte? Es como cada persona se enfrenta a distintas formas de llegar a cabo su lecho de muerte o sus mecanismos de defensa al saber que se quedan pocos días, meses, años de vida si se resignan a morir o lo aceptan tanto esto es para la persona que está a punto de la muerte y las personas que se quedan en la tierra. Por todos estos motivos es importante tratar a la tanatología, a partir de una

perspectiva filosófica, ya que la filosofía es quien podrá dar a las bases fundamentales para la comprensión de la muerte. Donde el objetivo principal de este trabajo es fundamentar ontológicamente la muerte, explicando precisamente lo que constaba el significado de la muerte a partir de lo que es el existencialismo, y mostrar el uso filosófico en la intervención tanatológica, partiendo de un método analítico-sintético, tomando las propuestas de Heidegger, Levinas, Jaspers y Ricoeur.

De esta manera en estos capítulos se exponerá el significado de la muerte y el sentido de la muerte y el sentido de la vida ante la muerte, pero primeramente para poder hablar de la muerte, se debe que tener en claro y preciso el concepto desde el ámbito que compete, que en este caso es la tanatología, por ello mismo es importante conocer las herramientas que son necesarias a utilizar, que solidifiquen el pensamiento justificándolo con una perspectiva filosófica, en la que cualquier persona que se quiera adentrar al estudio de la tanatología, sobre todo filósofos, psicólogos, sociólogos y el cuerpo médico por que la tanatología es un labor multidisciplinario y limitado.

EL SENTIDO DE LA MUERTE ANTE LA VIDA.

En el mundo, el hombre se desenvuelve siempre en relación con sus semejantes. De esta forma los percibe e incluso, se conduce así mismo, de modo que

para vincularse con otros seres humanos debe mostrarse tal cual es, en su mera cotidianidad, donde surgen ciertas cuestiones que lo hacen reflexionar sobre sí mismo ante todo, por su sentido de vida, ya que el concepto de muerte todavía lo ve demasiado lejos. En este punto es donde podría decirse que inicia su etapa preparatoria para la muerte, por que es donde comienza a reflexionar sobre el ser y sus límites. Ante la necesidad de atenderse a sí mismo, se constituye la imagen del "yo" la cual otorga el orden, armonía, e identidad de cada ser humano, en este autocomiento se va creando una apertura frente lo que se es y lo que se cree que es, de esta manera se formará una idea, muchas veces arbitraria, de sí mismo, de igual modo, establece limitaciones en el desenvolvimiento cotidiano, es decir en su existencia, y así mismo por el hecho de existir, existe una apertura en el hombre hacia lo inmediato, a lo material que lo conforma, a partir de esta condición es lo que le permite vincularse con el mundo y sobre todo, conectarse consigo mismo, es donde se empiezan a surgir preguntas por el sentido, el sentido de su vida, el que hacer con ella, y su tiempo en el mundo esto es alguna cosmovisión, lo aceptado por la sociedad, la cultura, la religión, el lenguaje, la educación, los anhelos, la adversidad y a la toma de decisiones. De esta manera el hombre va orientado y planeando su vida de acuerdo a sus creencias o ideas que le dan el sentido, con una sola incertidumbre; su muerte.

La muerte, al ser un hecho, crea una bifurcación, la creencia en la Nada, en un vacío, o bien, en un Más allá, a esta le sobreviene el miedo y la angustia, frente a este desconocimiento existe la posibilidad de reflexión dirigida a la conformación del Yo como ciudad que se ve inmersa en la fragmentación del mundo cotidiano, asimismo la sola idea de muerte, la propia muerte, produce una tormenta interna que arrasa la quietud de quien la concibe, y entonces cuando uno se empieza a cuestionar si no tiene una alma. Si es cierto ¿Dónde se encuentra? ¿Cómo se manifiesta? Cuando alguien muere ¿El alma persiste? ¿A qué se refiere la expresión "me delete el alma"? Fenológicamente habla, el alma ante se substantializa en la expresión del otro, de un ser semejante lo cual indica que esa persona está viva, mientras ella te acompaña, ya que le proporciona la capacidad de respirar y el cuerpo parece y muere este pronto lo dejará. Solo quedan los recuerdos, las paredes, las banquetas y las sombras, las memorias de las buenas cosas, las virtudes que las unen, su tiempo guardado en la memoria, su sonrisa como expresión de la vida que se atiene a la idea de que alguien existió pero ya no está aquí, la expresión de vida pero esa persona ya no está aquí. Aquí se muestra un punto cúlmen, el clímax de la Incertidumbre, porque el hombre, habiendo quebrantado su sentido por la comunión, se ve colisionado entre

El tiempo pasado y el tiempo presente, donde es aquí donde se pierde la noción del tiempo ya que se niega a sobrellevar a la realidad que hay lo desconocido. Después de este estado el sentimiento o es deseable, creando una patología de duelo ya sea crónica, retrasado, exagerado o enmascarado, a partir de haber atravesado una situación límite, ya no se producen indiferencias, por que al ser ellos alguien, se les da un rostro humano. "tú también eres lo que soy yo"; por que tú puedes decirme: que existo. El nuevo hombre encuentra estabilidad en una "dialéctica frustrada" que consiste en preservar dos opuestos y que el tercer elemento dialéctico sea su concurrencia, su coexistencia, difícilmente lograda, pero suficientemente que sea alcanzada.

Ante esta aceptación, el hombre atende que la pérdida de un ser querido como la fuga, los padres, hermanos o hijos y el verse privado de la presencia corporal de aquel compañero, es transformar el recuerdo en su coexistir en el mundo, no cayendo en la indiferencia, no privándose de la felicidad, sino alejándose del apego. El hombre al no conocer la muerte de forma directa, no vive propiamente en ella, piensa que nunca va a llegarle por que ni siquiera quiere concebirla en momento, ya que la conciencia desconoce de esta manera, el hombre se vea inocente ante el misterio de la nada, lo que crea un estremecimiento ajeno, una angustia. Es aquí donde hay que precavar que en el hecho "dejar vivir" crea una ruptura.

Tuxpan, B. (s.f.). *Una justificación filosófica para la **tanatología***. Obtenido de <http://palido.deluz.mx/articulos/4233>